

El falso amor se deshilacha

Por Valeria Arévalos*



Afiche *Los sonámbulos* (2019)

Una madre se despierta en estado de alerta. Su rostro reposa sobre la almohada, pero hay algo fuera de lugar, el eje es extraño, vertical. La cámara yace a su lado, ubicando su cuerpo erguido sobre una cama que no resulta lo suficientemente cómoda como para hacer perdurar el descanso. Luisa (Erica Rivas) aún durmiendo se encuentra de pie, pronto descubriremos que la batalla que libra día a día así lo requiere. Tras el despertar tenso y ansioso, inicia un recorrido por los pasillos de un hogar manchado de luces y sombras, el sonido

del agua corriendo nos anticipa una bañera desbordándose, una acción abandonada y a otro ser deambulando en el silencio de la noche. Ese ser es Ana (Ornella D'Elia) quien impasible y con la mirada fija en el afuera, permanece desnuda y sonámbula recortada por un haz de luz que la baña y expone por completo su cuerpo adolescente y menstrual. Recién ahí, la primera palabra pronunciada: "Ana". Es el llamado de una madre que acompaña el vertiginoso despertar de una hija que se resiste a escucharla. Dulcemente la dirige a su dormitorio y con la ternura y cuidado con los que se atiende a un bebé, limpia la sangre derramada y la acobija. Ella, la madre, regresa a la cama para seguir atormentando su cansancio con premoniciones prontas a cumplirse.

En ese breve prólogo se resumen los ejes claves del largometraje *Los sonámbulos* (Argentina, 2019), escrito y dirigido por Paula Hernández. Por un lado, el vínculo en constante fricción entre una madre y su única hija; por otro, la metamorfosis de un cuerpo infantil a un cuerpo otro con el deseo en ebullición. Como telón de fondo, las fiestas de fin de año, unos días de celebración familiar, calor y aislamiento en una casa tan grande como incómoda; un matrimonio que trabaja con fuerza centrípeta, del que Luisa quiere huir, pero sin encontrar el modo; una matriarca imponente y machista que reduce a las otras mujeres a meros adornos de la mesa familiar y un juego de miradas que se encuentran y desencuentran, desdibujando los límites de lo sanguíneo y transformando los vínculos en posesiones.

Acerca de la cuestión de la mirada, la directora opta por el desencuentro de dos personajes en el cuadro en las escenas centrales, dejando a solo uno de ellos en foco mientras que el otro se recorta o desfigura hasta convertirse en pura presencia espectral. De este modo, Ana compartirá situaciones cargadas de tensión —ya sea de desagrado con su madre o de deseo con su primo— en donde la desfiguración de uno de los dos cuerpos implicará la imposible coincidencia de tiempo, espacio y objetivo.



Fig. 1, 2 y 3: Fotogramas de *Los sonámbulos*

Para citar algunos de los momentos más característicos de este recurso aludiré a un primer diálogo entre Luisa y Ana, en donde Luisa cuestiona a su hija sobre el silencio en torno a su primera menstruación, exponiendo en un diálogo íntimo y mínimo la falta de comunicación entre ellas y el hiato que el tiempo abrió en su vínculo (Fig. 1, 2 y 3). De este modo, queda planteado el quiebre, la imposibilidad de diálogo real y genuino y el alejamiento emocional y físico que impone la hija para con su madre. Del mismo modo, ambas cambiando sus ropas en un espacio parcialmente dividido, marcan el camino opuesto que esos cuerpos transitan en torno a su propia sexualidad.

En el plano sonoro, Pedro Onetto genera una atmósfera siniestra y extraña, combinando naturaleza, agua, pájaros y los llantos de un bebé.¹ De este modo, la maternidad y la infancia se insertan en un clima salvaje que acecha y presenta el potencial peligro. A su vez, el tema musical que cobra protagonismo en el devenir de la trama es *Púrpura*, del rapero argentino *Wos*, en cuya letra retrata y refleja el torbellino emocional que atraviesa el personaje de Ana. En la primera aparición del tema, Ana, sin saberse observada, baila desenfrenadamente frente a un espejo, a oscuras, en un rincón de la casa anexa donde se hospedan. A pocos pasos, sumido en las sombras, clava su mirada en ella Alejo (Rafael Federman) en uno de los primeros indicios de su presencia cargada de lascivia y prohibición (Fig. 4). Hacia la resolución del filme se vuelve a escuchar el tema con mayor detalle. El fogón es una tradición familiar en la que el grupo de niños/jóvenes duerme en medio de la naturaleza, lejos de la mirada de los adultos. Sin embargo, algo cambió, la celebración ya no porta la inocencia del pasado, sino que representará el espacio de la cacería final. Los primeros versos de la canción reflejan la rebeldía juvenil y la resistencia ante el mandato paterno y materno: “Púrpura, púrpura, quieren que yo no sea nadie / Púrpura, púrpura,

¹ El bebé es el hijo del personaje de Inés (Valeria Lois), la hermana mujer de la familia (los otros dos hermanos son Luis Ziemkowski y Daniel Hendler). Ella, madre soltera, agotada por la dinámica puerpera y los constantes discursos aleccionadores de una madre déspota y un hermano machista, será el personaje maternal que sirva de contrapunto al de Luisa (Erica Rivas) con quien mantiene una relación de sororidad.

vamo' a seguir este baile / la danza de los que resisten bailando, aunque quieran / que no seamos nadie", una exposición de sentimientos ante el personaje de Luisa, que con sus intentos de acercamiento provoca el efecto contrario en su hija. La comprensión errónea del intento de cuidado y la lucha generacional hacen que se equivoque la mira y se la ubique en el rol del enemigo.



Fig. 4: Fotograma de *Los sonámbulos*

Al mismo tiempo, cobra dimensión una estrofa que versa lo siguiente: "Porque bailando entiendo lo que pasa / en cambio el falso amor se deshilacha / si un día sos Dios y al otro cucaracha / la mitad te deja de querer cuando perdés la racha / fui viajando a lo profundo de mi ser / y cuando quise darme cuenta / ya no estaba haciendo pie / creo que floté / o fue tanta la presión me parece que exploté". La acción se vuelve más dinámica, los saltos y pasos dados por Ana en soledad en la oscuridad de la casa, ahora se vuelven más frenéticos bajo el cielo nocturno, producto del alcohol y del juego de *gallito ciego*² al que sus primos la someten. Todo se convierte en movimientos salvajes y en sensación de

² Se trata de un juego infantil en donde un jugador con los ojos vendados es mareado por los otros jugadores previo a intentar atraparlos.

flotación. Ella ansía una libertad sin miramientos, sin un faro que le indique qué camino tomar, sin saber que la concreción de su deseo la posiciona como presa. El fogón aislado, el alcohol y la noche convertirán ese acto de flotar en una explosión de donde sólo quedarán restos (Fig. 5).



Fig. 5: Fotograma de *Los sonámbulos*

En ese punto, tanto Alejo como Ana comparten espacio y tiempo, no así objetivo. La dificultad de la coincidencia permanece intacta, plasmada desde el movimiento vertiginoso de la escena hasta la iluminación errática de unas linternas que saltan y se pierden al ritmo de la música rap. Ana, borracha, mareada y sola, ingresará a ese mundo libre que ansiaba ya sin el respaldo de la mirada de su madre.

Por otro lado, Luisa se debatirá entre la necesidad de descansar y, a su vez, la de no dormir y permanecer alerta. Ella no pertenece a la familia de sonámbulos que deambulan por las noches entre el limbo del sueño y la vigilia. No consigue el reposo, la atormenta su maternidad desoída, sus deseos de independencia

profesional,³ su falta de ubicuidad en esa familia endogámica que la margina y la destina al rincón más alejado —tanto simbólico como físico—. En su intento por retomar su actividad como escritora independiente, se recluye en la habitación de espaldas a la familia política que rechaza y de cara a su sobrino más pequeño, aquel que representa la inocencia de la infancia más pura, el estado de mayor dependencia y necesidad. Aquel estado en donde ella, como madre y mujer, se siente más cómoda (Fig. 6).



Fig. 6: Fotograma de *Los sonámbulos*

Su cuerpo de mujer es repudiado y combatido por su hija, deseado por los hombres e ignorado por ella misma. Su energía está centrada en su profesión y su maternidad, la libido sexual muere antes de nacer. Su imagen ante el espejo se refleja y fragmenta en pedazos, se maquilla mientras su mente está con su hija y con la sensación de peligro constante, por otro lado, con su profesión, sus ganas de dejar de trabajar para la empresa familiar y de depender del visto bueno

³ Luisa trabaja para la empresa de su familia política, su esposo (Luis Ziembrowski) es su jefe. Desde ese rol, intenta cortar los intentos de Luisa de independencia y crecimiento profesional individual. Actitud machista que se refuerza en más de una escena del filme con relación a todas las mujeres de la familia a excepción de su madre, Memé (Marilú Marini).

de su esposo. Temores y pensamientos que la dividen y le impiden estar presente en su total corporalidad (Fig. 7).



Fig. 7: Fotograma de *Los sonámbulos*

Los sonámbulos es la historia de un viaje entre mujeres. Un viaje de autorreconocimiento, de aceptación del deseo y del cuerpo. Un viaje juntas, fuera de todo y de todos. Propuesto y rechazado una, dos y tres veces, pero finalmente concretado. La falsa alegría queda atrás, el falso amor se deshilacha y madre e hija emprenden juntas un viaje en donde lo importante no es el destino sino el devenir.

* Valeria Arévalos es Doctoranda en la Carrera de Historia y Teoría de las Artes, Licenciada y Profesora en Artes por la Universidad de Buenos Aires. Integra los grupos de investigación CiyNE (Centro de Investigación y Nuevos Estudios sobre Cine) dependiente del Instituto de Historia del Arte Argentino y Latinoamericano (IHAAL) y CineLat&Pop (Grupo de Estudio sobre Cine y Culturas Populares en América Latina) perteneciente al Instituto Artes del Espectáculo (IAE). Se desempeñó como adscripta de la materia Historia del Cine Universal entre los años 2013-2017 y actualmente lo es de Historia del Cine Latinoamericano y Argentino, ambas de la carrera de Artes (UBA). Su tema central de investigación es la configuración de la otredad en el cine de terror argentino contemporáneo.

E-mail: arevalosvaleria@gmail.com